



Así se toman las decisiones para luchar contra la covid

Una jornada de trabajo en la consejería de Sanidad del Gobierno de Aragón

La consejera de Sanidad, Sira Repollés, habla por teléfono en su despacho el miércoles pasado después de asistir a la reunión diaria del gabinete de crisis Antonio García

Así trabaja el núcleo duro de la Sanidad aragonesa: 24 horas al día tomando las decisiones más difíciles

El equipo más cercano a la consejera Repollés cuenta cómo es su labor, frenética desde hace más de un año

Chema López Juderías
Teruel/Zaragoza

Vía Universitat 36 podría ser la dirección de cualquiera de los cientos de edificios anodinos que hay en Zaragoza. Echándole algo de imaginación, también podría ser el título de una serie de televisión protagonizada por un grupo de jóvenes que viven los mejores años de su vida en un campus universitario. Pero no. Vía Universitat 36 es donde está el Departamento de Sanidad del Gobierno de Aragón y, desde mediados de marzo del año pasado, el lugar en el que se toman las decisiones que más afectan a nuestro día a día.

En ese edificio acristalado con largos pasillos, amplios despachos y enormes salas apenas se habla de otra cosa que no sean curvas, contagios, restricciones o desescaladas.

En Vía Universitat 36 trabajan Sira Repollés, consejera de Sanidad del Gobierno de Aragón, Francis Faló, director general de Salud Pública o Chema Abad, director general de Asistencia Sanitaria, personajes a los que vemos cada día en las páginas de los periódicos, en las televisiones o escuchamos en las radios. Pero también una ingente cantidad de personas que llevan desde principios de enero del año pasado, cuando se empezó a sospechar que la covid no era ninguna broma, luchando contra el virus.

Son poco más de las 8.30 de la mañana y la consejera Repollés, en el cargo desde el 13 de mayo de 2020 en sustitución de la dimisionaria Pilar Ventura, accede a la octava planta del edificio. Lleva una mascarilla de Aspanoa, la asociación aragonesa que trabaja para ayudar a los niños con cáncer, y da los buenos días a las personas que se cruzan por el pasillo antes de llegar a su despacho.

Desde que accedió al cargo, la primera cita del día en la agenda de la consejera es siempre la misma: el gabinete de crisis que se reúne para analizar cómo están las cosas en la Comunidad y conocer, al detalle, el impacto del SARS-CoV-2.

El miércoles de esta semana se habla del quinto día sin positivos entre mayores en residencias, lo que demuestra que la vacuna va por el buen camino; se resaltan los buenos datos de la provincia de Teruel después de una cuarta ola desoladora y se advierte de que en algunas UCI de Aragón hay pacientes con ingresos muy largos.

También hay tiempo para comentar la polémica por una fiesta privada de carnaval en un pueblo de Huesca que ha provocado un brote.

Aun con los buenos datos encima de la mesa, todos los expertos que intervienen insisten en lo mismo: hemos tocado suelo en el descenso de casos y hay que estar muy alerta. No se puede bajar la guardia.

La reunión del miércoles sirve para perfilar el levantamiento de algunas restricciones, que Repollés y Faló anunciarán al día siguiente en una rueda de prensa.

El gabinete de crisis dura cada día entre una hora y media y dos horas y la sala la preside una enorme pantalla donde se van consultando los datos. Alguien pregunta por la situación de Laforadada, en Huesca, y rápidamente aparece el número de contagios. Lo mismo pasa con Utrillas.

La consejera de Sanidad deja la reunión a la carrera porque tiene otra videoconferencia.

“Además de covid, hay que seguir gestionando hospitales, el tratamiento de enfermedades oncológicas o afrontando cosas importantes de salud mental”, cuenta Repollés cuando termina la segunda videoconferencia del día y tiene 15 minutos antes de salir a otra reunión.

Esta médica especialista en Obstetricia y Ginecología en el Clínico de Zaragoza recuerda con detalle el día que Javier Lambán, el presidente de Aragón, le llamó para pedirle que tomara las riendas del departamento sobre el que están puestas todas las miradas de los aragoneses.

“Me llamó directamente al móvil. Estaba comiendo en casa con mi marido y fue él el que me dijo que igual era para ofrecerme algo. Ni se me había ocurrido pensarlo”.

Repollés rememora cuando se puso a andar por el jardín de su casa mientras tenía la charla con el presidente y Lambán le reconocía que era un momento duro y que le iba a pedir una respuesta sobre una decisión compleja.

El gabinete de crisis se reúne a primera hora de la mañana. Se analizan los datos y se plantean los siguientes pasos

“Mi primera respuesta fue ‘no’ y el presidente, bregado tras años y años en la política, le recomendó que se lo pensara con calma. Le dijo que la volvería a llamar.”

“Imagina la vorágine cerebral. Llamé a amigos, compañeros del hospital, gente que conocía en el Departamento de Sanidad y lo hablé con mi marido. Al final, pensé que era un momento de responsabilidad social y la balanza se inclinó al ‘sí’ en el último momento”.

Sira Repollés vivió los dos primeros meses de la pandemia en primera línea, en el Clínico de Zaragoza, y luego le ha tocado bregar con la parte de la gestión. Y su apoyo, desde el primer día, es un grupo de expertos que forman el ‘núcleo duro’ de la consejería.

De ese grupo, una de las grandes referencias es Francis Faló, un veterinario que acumula 12 años de experiencia como director general de Salud Pública. Estuvo en el gobierno de Marcelino Iglesias y, ahora, en el gobierno de Lambán.

Faló ha dado incontables ruedas de prensa, intentando siempre ser lo más claro y didáctico posible. Estuvo con Ventura y ahora está con Repollés. No ha pasado el virus, aunque ha tenido “varios sustos”.

Una de las cosas que sorprende al hablar con él es que parece no cansarse nunca. Habla pausado, de forma natural, recurre a los tacos si es necesario y se nota que tiene mil cosas en la cabeza.

“Esto llega a ser algo obsesivo”, reconoce. Cuenta que lo primero que hace por las mañanas es mirar el teléfono móvil para saber el número de casos en la Comunidad: “Dónde se han dado, dónde crecemos o dónde disminuimos”.

Y es difícil abstraerse. Pone como ejemplo los grupos de WhatsApp. “Estoy en un grupo con los compañeros, otro con los directores generales de España, el WhatsApp del equipo directivo de crisis, el del equipo de vacunas, el de Salud Pública, el del gabinete de prensa...” Eso sí, el teléfono siempre silenciado, aunque a veces se le pase contestar llamadas importantes que tendrá que devolver. Si no silenciara el teléfono, estaría todo el día sonando.

Reconoce que la pandemia es una vivencia personal que le absorbe casi todo el tiempo. Casi todo, porque cuando llega a casa intenta desconectar: “No te digo lo que veo en la tele porque me da vergüenza. He rebajado mu-



Reunión telemática de las CC AA y el gobierno central. Antonio García

LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA



LA PRIMERA REUNIÓN DE LA MAÑANA. Miércoles 3 de marzo a las 8.43 de la mañana. Comienza la reunión de un grupo de once personas en una sala de la octava planta del edificio que acoge el Departamento de Sanidad del Gobierno de Aragón, en Zaragoza. De izquierda a derecha: **Javier Marzo**, coordinador de Atención Primaria; **Félix Pradas**, director de área de Coordinación Asistencial; **Enrique Bernal**, investigador del Instituto Aragonés de Ciencias de la Salud (IACS); **Juan Coll**, director de Transformación Digital; **José María Abad**, director general de Asistencia Sanitaria; **Saray Noguer**, jefa de gabinete de la consejera; **Francisco Javier Faló**, director general de Salud Pública; **Félix Asín**, Secretario General Técnico; **Juan Pablo Alonso**, jefe de servicio de Epidemiología; **Sira Repollés**, consejera de Sanidad del Gobierno de Aragón y **José María Arnal**, gerente del Salud. La reunión, que se celebra cada mañana para analizar los datos y trabajar en las decisiones a tomar, dura entre una hora y media y dos horas. Antonio García

cho mis expectativas culturales”, se ríe. No ve los informativos. Ni cuando las cosas van bien ni cuando las cosas van mal. Es su protección ante una pandemia que le está exigiendo trabajar a un ritmo infernal y con presiones todos los días.

Faló, la consejera y todo el Departamento de Sanidad se saben en el disparadero. Hagan lo que hagan, habrá críticas y han aprendido a convivir en un ambiente donde se les cuestiona diariamente.

Sira Repollés no quiere hablar de falta de empatía, pero sí de soledad en algunos momentos. “La pandemia envuelve la gestión de todo y hemos tenido que tomar decisiones que afectan a otros departamentos”, recuerda.

No le duelen prendas en reconocer que han pedido ayuda a otras consejerías o instituciones por la cantidad de trabajo que han tenido en momentos puntua-

les. Agosto de este año fue uno de esos momentos.

La consejera se muestra contundente: “Siempre hemos gestionado con la salud por delante y con las evidencias científicas y jamás hemos hecho un movimiento pensando en la rentabilidad política, aún sabiendo que eran decisiones que iban a ser costosas políticamente”.

Faló, a pesar de lo vivido, todavía se sorprende con algunas de esas críticas: “Intentamos estandarizar las decisiones, pero tampoco queremos ser esclavos. La lectura de los datos no es blanco y negro. En los confinamientos hemos puesto límites de 250 casos por 100.000 habitantes a 7 días y 500 a 14. Teruel (la ciudad) abandona el límite de 500 un jueves y una hora después ya no están pidiendo que abramos”, reflexiona.

El director general dice que empatiza con todo el mundo, recuerda la obiedad de que él también tiene entorno y familia y que no vive en una burbuja, pero intenta abstraerse de discursos “que no son reales”.

Explica que cada vez que tienen que tomar medidas duras les produce “angustia”. Entiende que cada sector defienda lo suyo, aunque no acepta algunas de las acusaciones que se han escuchado en estos meses de pandemia: “Si alguien piensa que disfrutamos con esto, no sé muy bien lo que le ronda en la cabeza”.

Muchos de los hombres y mujeres que pertenecen al entorno de confianza de la consejera ya estaban en el Departamento con Pilar Ventura y es imposible encontrar a alguien que no recuerde los primeros momentos, cuando se comunicaron los primeros positivos, las primeras muertes o se tomaron decisiones tan duras como confinar a la población.

“Se apagó la luz”. Quien lo dice es Javier Marzo, un médico de Las Parras del Martín, barrio de Utrillas, sobre cuyos hombros recae la responsabilidad de coordinar a los 123 centros de salud que hay en Aragón, 26 de ellos en la provincia de Teruel.

“De repente, pasamos de la tensión del día a día en la atención primaria, accesible a todos los ciudadanos, a crear un muro invisible donde prohibimos las visitas presenciales”, rememora.

Marzo recuerda que redactó las nuevas instrucciones para los centros de salud el 13 de marzo a las 15 horas y que hora y media después se decretó el estado de alarma. “Lo recuerdo porque el 13 es mi cumpleaños”, cuenta sonriendo.

Ahora, es fácil acceder a una PCR. Entonces, todo lo contrario. “Había que mandar las pruebas al Centro Nacional de Microbiología en Majadahonda” y esperar.

Marzo apunta que Aragón fue “la antepenúltima Comunidad en dar casos”, solo por detrás de Murcia y Galicia y no olvida “lo mal que lo pasamos en el centro de salud de Monreal”, zona de Teruel donde se confirmaron los 3 primeros positivos vinculados a la residencia de mayores: “Fue un paciente de Zaragoza que tenía un hermano en la residencia y nos dejó un rastro por Aragón”.

(Pasa a la página siguiente)

LA VACUNACIÓN, CLAVE

La esperanza de pasar un verano de “casi normalidad”

Es la pregunta del millón: ¿Cuándo se va a acabar todo esto? El director general de Salud Pública, Francis Faló, no rehuye la cuestión. “Yo siempre digo que, si nos llegan las vacunas que nos han dicho que van a llegar y no tenemos grandes sustos con las cepas circulantes, podemos esperar un verano de casi normalidad y un fin de año en el que hablaremos de la pandemia de otra manera”. El experto augura un futuro “con coronavirus” y algunos brotes, “pero nos acostumbraremos”. Explica Faló que, si todo va bien, a finales de 2021 los boletines

epidemiológicos hablarán de brotes del virus, igual que pasa con otras enfermedades como la parotiditis o el sarampión. De la misma opinión es la consejera, Sira Repollés, que no evita mostrarse optimista sobre un futuro sin apenas SARS-CoV-2. Cuando llegue ese momento, la vida de Faló, Repollés y toda la gente que está en primera línea de la gestión cambiará de forma radical: “Cierro los ojos por la noche y los abro por la mañana pensando en la pandemia. Y también cuando me desvelo a las 4 de la mañana”, cuenta Repollés.

LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

(Viene de la página anterior)

Javier Marzo habla mucho sobre “la tristeza y el pesar” de aquellos primeros días, donde los centros de salud o las urgencias de los hospitales se quedaron sin gente.

Los aragoneses tenían miedo ante lo que pudiera venir, lo que se demuestra, por ejemplo, al echar un ojo a las gráficas de las Urgencias del hospital Materno-Infantil de la capital aragonesa, donde los padres dejaron de repente de llevar a sus hijos. “Pone los pelos de punta”, dice, y añade que el código infarto bajó un 30% o el de ictus un 27% en dos meses. “La gente no quería comunicar con el sistema” por el pánico que provocaba cualquier contacto con la sanidad.

Ahora, todo es diferente. Dice que tenemos que acostumbrarnos a la nueva realidad y urge a recuperar poco a poco la normalidad: “Se puede empezar a recuperar la presencialidad, pero no se está haciendo y es una crítica que me hago. Sigue habiendo miedo a que los centros de salud sean un foco de transmisión del virus, como lo fueron las residencias de mayores”.

Lo mismo que Marzo lo piensa Juan Coll, director de Transformación Digital de Sanidad. Está convencido de que muchas de las herramientas que se han implementado para gestionar la pandemia han venido para quedarse. Han sido, y están siendo, tiempos de mucha telemedicina y escasa presencialidad.

“Somos conscientes de que la telemedicina no sirve para todo. La exploración es muchas veces fundamental para que el paciente note la cercanía y tratar también su psique y su salud mental”.

Eso no impide que la tecnología sea un complemento vital: “Hay un tratamiento de un tipo de ictus que se soluciona con una inyección y a los pocos días sales andando del hospital. No se puede aplicar siempre y el diagnóstico lo tiene que hacer un neurólogo especialista, y ese servicio 24 horas solo existe en Zaragoza capital. Si tienes un ictus de ese tipo en el territorio entre las 3 de la tarde y las 8 de la mañana dispones de una ventana de 3 horas para actuar y una videoconsulta puede ser vital”, explica a modo de ejemplo.

Mascarillas a 1 euro

María Antonia Quintana ocupa un pequeño despacho en Universitat 36, con una mesa para sus papeles y otra para más papeles y para reuniones donde no caben más de 4 personas. Es subdirectora de compras y logística. Nadie mejor que ella para hablar de la crisis del material, el segundo problema más grave en aquellos días, solo superado por los ingresos y los fallecimientos.

No olvida María Antonia el impacto que supuso para ella, acostumbrada a los contratos públicos y a las compras ordenadas, tener que pagar 1 euro por cada mascarilla quirúrgica que unas semanas antes solo costaban 0,02 euros la unidad.

Pero no solo faltaban las mascarillas. Había déficit de batas, pantallas o guantes, que debían tener unas características especiales. “Y el material crítico de la



María Antonia Quintana, subdirectora de compras y logística. Antonio García



Javier Marzo es de Las Parras del Marfín y coordina los 123 centros de salud de Aragón. Antonio García



Juan Coll es de Barbastro y desde diciembre es el responsable de la transformación digital de la sanidad aragonesa. A.G.

María A. Quintana
Subdirectora de compras

Pagamos a 1 euro mascarillas quirúrgicas que habíamos estado comprando hasta ese momento a 0,02

Juan Coll
Transformación Digital

Hay retenciones, pero hay que sumar nuevos canales y posibilidades para hacer otro tipo de medicina

Francis Falo
Director de Salud Pública

Intentamos estandarizar las decisiones, aunque tampoco queremos ser esclavos. Los datos no son blanco y negro

Javier Marzo
Coordinación asistencial

Pasamos de la tensión del día a día en la atención primaria, accesible a todos los ciudadanos, a crear un muro invisible

UCI”, rememora. Se crearon espacios con respiradores y necesitaban material que no era habitual, como por ejemplo la cal sodada y solo había dos proveedores en España.

Quintana, igual que otros compañeros de su servicio, recuerda con emoción cuando se repartió material por las noches y como muchos profesionales se tomaron el asunto como algo personal. Se dedicaron en cuerpo y alma a llamar aquí y allá buscando material.

De aquellos momentos aprendieron mucho y con las vacunas no se han dejado sorprender. Se compraron en septiembre jeringuillas suficientes para la campaña en Aragón.

María Antonia destaca también la creación, a nivel estatal, de la “reserva estratégica”, una figura que llama a acumular material para afrontar todo lo que pueda venir.

Y eso ha provocado un problema de logística. La espectacular nave de 5.600 metros cuadrados que hay en el polígono zara-



Varios funcionarios trabajan en una de las plantas del edificio de Universitat 36, donde está el Departamento de Sanidad del Gobierno de Aragón. Antonio García

gozano de Plaza, desde donde se distribuye a centros de salud u hospitales de todo Aragón, se ha quedado pequeña, así que han tenido que pedir ayuda a Feria de Zaragoza para que guarden parte de los acopios.

Hablando con los responsables de Sanidad es fácil entender la angustia de marzo, cuando no había material por ningún lado. Ese déficit ya se intuyó a principios de año, cuando cundió la alarma en todo el mundo ante las noticias que llegaban de China.

A principios de enero, cuando ningún aragonés sospechábamos lo que se nos venía encima, en el departamento ya hubo gabinetes de crisis.

Los profesionales empezaron a extremar las precauciones y Javier Marzo, el responsable de coordinar a todos los centros de salud, da un dato: "En enero de 2020 gastamos el 40% de las mascarillas quirúrgicas previstas para todo el año".

Cualquiera podría esperar que el núcleo duro del Departamento de Sanidad del Gobierno de Aragón estuviera hartado, hastiado y aburrido de hablar de curvas, contagios, hospitales o UCIs, pero es todo lo contrario. Cada uno tiene su propia historia de retos superados, de momentos críticos que se sacaron y se sacan adelante.

El barbastrense Juan Coll es, desde los primeros días de diciembre, director de Transformación Digital de Sanidad. Es la persona que tiene el reto de implementar la tecnología para aplicarla a la salud. No es un novato. Lleva años trabajando en una unidad de innovación

"Me daba reparo salir de casa; me tuve que reponer y seguir con mi vida normal"

REPOLLÉS: DEL HOSPITAL CLÍNICO DE ZARAGOZA A GESTIONAR LA PANDEMIA

Sira Repollés Lasheras (nacida en Zaragoza en el año 1963), pasó de trabajar en el Hospital Clínico Universitario Lorenzo Bleisa de la capital aragonesa a la consejería de Sanidad prácticamente de un día para otro. De repente, esta ginecóloga perteneciente a una conocida familia de Caspe (su hermano fue alcalde y su padre presidente de la Diputación de Zaragoza) pasó del anonimato a estar todo el día

delante de los focos. "Al principio no lo llevé muy bien", reconoce. Dice que, incluso, le llegó a dar reparo salir a la calle porque todo el mundo la conocía. "Pensaba que la mascarilla me serviría de escudo, pero es que la gente siempre me ha visto con ella y me reconocían hasta cuando iba con ropa de deporte, en bicicleta y con un gorro". Repollés, que siempre ha sido muy valorada en su sector profesio-

nal, se dijo un día que eso no podía seguir así: "Me tuve que reponer y seguir con mi vida normal". Eso sí, reconoce la consejera de Sanidad del Gobierno de Aragón que su nueva popularidad no le ha traído problemas. "Tengo que decir que me reconocen en las circunstancias más insospechadas, pero nunca hasta ahora he tenido un comentario que no sea agradable", asegura.



Repollés, el miércoles. A.G.

pionera en Aragón que tiene su sede en el hospital de la localidad oscense.

"Soy un ejemplo de la descentralización de la administración. Vengo a Zaragoza los lunes, miércoles y viernes para participar en las reuniones de crisis y el resto del tiempo estoy en Barbastro", bromea.

Coll reconoce que su trabajo se encuentra con algunas reticencias entre los profesionales y defiende a capa y espada que en un territorio disperso, poco poblado en muchas zonas y con déficit de profesionales, no queda otra.

"El reto de la transformación digital es llegar a consensos y hacer proyectos que sumen". Lo dice porque no siempre encuentra el respaldo que espera.

Pone un ejemplo muy ilustrativo: los *screening* de retina a los

pacientes diabéticos. "No tenemos suficientes oftalmólogos en Aragón para ver las retinas de todos los pacientes. Ahora, se puede hacer una foto en un centro de salud, la enlatamos y el médico de primaria, que está certificado para hacerlo, decide si hay normalidad o sospecha patológica y el caso le llega al oftalmólogo".

Se gana rapidez de acción y una detección precoz del problema, lo que permite reducir la ceguera en pacientes diabéticos, que la pueden desarrollar hasta un 10% de los enfermos.

La cámara de 50 euros

Juan Coll defiende que el campo en el que trabaja tiene, además, un importante impacto en el erario público, puesto que reduce costes gracias a herramientas de sostenibilidad para un territorio donde hay que lidiar con zonas

aisladas como los puntos más agrestes del Pirineo o Los Monegros.

Otro claro ejemplo es una iniciativa puesta en marcha en el Hospital de Barbastro durante la pandemia. Al tener a los pacientes en aislamiento, los sanitarios tenían que hacer "catas a ciegas". Es decir, entrar cada cierto tiempo en las habitaciones para ver cómo estaba el enfermo.

Así que Coll cuenta que se les ocurrió comprar, "por 50 ó 60 euros cada una", unas cámaras wifi que instalaron en las habitaciones y que les permitían seguir el estado del paciente en tiempo real.

"Ahora están colgadas del techo, pero al principio usamos los palos de los goteros", recuerda. Algo tan sencillo, y tan barato, sirve para proteger al paciente y a los sanitarios.

"No somos supermanes"

Un año después de confirmarse el primer caso de SARS-CoV-2 en Aragón, los altos responsables de la sanidad de la Comunidad se han convertido en una piña, haciendo de la necesidad virtud y trabajando codo con codo para superar las dificultades. No queda otra.

De ese trabajo en equipo es testigo Plácido Díez, un periodista que desciende de Fuentes Claras y que trabaja como asesor. Llegó con Repollés y destaca la unión de un grupo que tiene que superar, día tras día, enormes obstáculos.

La consejera, de las últimas en incorporarse al equipo, lanza un mensaje muy claro: "No somos supermanes, esto (la covid)

(Pasa a la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

es desconocido y la gestión, muy difícil. Trabajamos y damos lo mejor de nosotros y, si un día nos equivocamos, es humano reconocerlo”.

Lo dice Sira Repollés a la pregunta sobre cómo se lleva estar en el ojo del huracán, se haga lo que se haga.

La consejera no es una excepción. Todas las personas consultadas para este reportaje no eluden hablar de los errores cometidos y reconocen sin ambages dónde han fallado y dónde han acertado.

“Nadie imaginaba lo que se nos venía encima. Ha sido una situación bastante dramática desde el punto de vista sanitario y social”, dice Francis Faló. Eso sí, no llega a comprender algunas formas utilizadas en los últimos meses a la hora de valorar el trabajo que se estaba haciendo.

Tiempos mejores

Son las 3 de la tarde. Muchas de las personas que han estado en el gabinete de crisis de la mañana, entre ellas la consejera, se reúnen en un bar que hay a dos pasos de Universitat 36.

Comen un menú de menos de diez euros repartidos en mesas de 4. El dueño los conoce a todos por su nombre y bromea sobre fútbol con algunos de ellos. El dueño del bar es de la SD Huesca y no puede evitar comentar la última derrota del Real Zaragoza.

Todos los miércoles hay reunión de la interterritorial, donde los consejeros y expertos de las CCAA analizan la situación junto a la ministra del ramo, Carolina Darias y el de Política Territorial, Miquel Iceta.

Pasan un par de minutos de las 4 de la tarde y empieza la reunión telemática. Repollés, Faló o la jefa de gabinete, Saray Noguer, revisan papeles mientras escuchan el informe de situación del aragonés Fernando Simón, director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad.

Queda por delante mucha tarde, en la que intervendrán todos los consejeros y consejeras de las Comunidades. Encima de la mesa, la Semana Santa y la necesidad de seguir con los confinamientos de los territorios para evitar que el virus se desmande, como ya ocurrió en la Navidad pasada.

Cuando termine la reunión se acabará otro día eterno en el Departamento de Sanidad del Gobierno de Aragón. Un día más en la pandemia y un día menos para salir de esta crisis sanitaria y social que ya ha costado miles de vidas y cientos de millones de euros.

Al día siguiente, Repollés y Faló tienen reunión de crisis y rueda de prensa a las 10.30 de la mañana para anunciar nuevas medidas, en este caso buenas, por el levantamiento de restricciones. Y, como dice Francis Faló, no acudes con la misma cara cuando recortas que cuando amplías.



Paz Alvar -sentada- y María Victoria Larraga, el miércoles pasado en el Departamento de Sanidad del Gobierno de Aragón. Antonio García

“Nosotras no tenemos formación jurídica y hemos tenido que aprender”

María Victoria Larraga y Paz Alvar son las secretarías del director general de Salud Pública y el primer contacto de muchos ciudadanos para aclarar dudas

CH. L. Juderías
Teruel/Zaragoza

A María Victoria Larraga y Paz Alvar, las secretarías de Francis Faló, el director general de Salud Pública, les sorprende que un periodista quiera hablar con ellas. Veteranas de la Administración, están muy acostumbradas a un trabajo discreto y sin visibilidad, así que no saben muy bien cómo actuar cuando el fotógrafo les pide que posen aquí o allá para tomar una imagen de ellas.

A los pocos minutos de empezar la conversación, es fácil llegar a la conclusión de que María Victoria y Paz son algo más que compañeras de trabajo: son dos amigas que han vivido -y viven- meses frenéticos con jornadas de trabajo interminables, teniendo que afrontar una situación que jamás podían haber imaginado.

“Somos la puerta de entrada al director general, las que filtramos las llamadas o los correos electrónicos para que a él le llegue lo realmente importante, cuenta Paz Alvar.

María Victoria Larraga recuerda especialmente el mes de febrero del año pasado: “Todo cambió cuando empezaron a conocerse casos en otras Comunidades. Pasamos de un trabajo de preparar subvenciones o programas de educación para la salud a solo tener covid”.

Paz rememora el aluvión de llamadas o correos electrónicos

relacionados con las residencias de mayores, el primer foco importante de contagios en Aragón: “Empezaron a llamar y a escribir los familiares y todo era muy desconocido”.

¿Y por qué todas esas consultas les llegaban a ellas? La gente llama a la centralita y desde allí, si son consultas sanitarias, el interlocutor acaba hablando con Paz o María Victoria.

“La gente que trabaja en la centralita nos ha felicitado y nos ha agradecido que atendamos a todo el mundo”, se ríe Paz.

Las dos secretarías de Faló di-

cen que la covid les ha obligado a ponerse las pilas en cosas hasta ahora desconocidas para ellas.

“Nosotras no tenemos formación jurídica y hemos tenido que aprender”, dicen.

Los cambios de normativas provocan un aluvión de llamadas para aclarar dudas y las dos intentan resolver esas dudas sin tener que molestar a su jefe.

“Es lo que toca. Recuerdo una tarde en la que cambió una normativa y nos encontramos al llegar al trabajo 25 llamadas perdidas. Hemos trabajado sábados, domingos y siempre que ha hecho falta”.

Además de secretarías, ‘filtradoras’ de llamadas o asesoras sobre normativa, Paz y María Victoria también han tenido que ejercer de psicólogas en algún momento.

La primera tiene grabada una llamada en la época del confinamiento duro: “Me llamó angustiado un hombre porque esa noche había fallecido su hermano en casa. Eran dos solteros que vivían solos. Llamó al 061 y se llevaron el cuerpo, pero el hombre no sabía a dónde. Me preguntó si lo iba a poder enterrar o si le darían las cenizas. Me fui a casa con pena y angustia”. Paz hizo algunas llamadas y acabó contactando con el hombre para darle el teléfono del tanatorio donde estaba su hermano.

“La gente está nerviosa y cansada. Al principio era más fácil

hacer entender según qué cosas”, explican.

Paz Alvar y María Victoria Larraga cuentan que ahora es el turno para las vacunas, que centran la gran mayoría de las llamadas.

“Ayer mismo -por el martes de esta semana- me llamó una señora que es madre de un gran dependiente menor de edad que le parecía mal que todavía no se hubiera vacunado a su hijo. Cada uno tiene su historia personal”, explica Paz.

Si se tuviera que quedar con el momento más duro, María Victoria lo haría con la escasez de EPIs y otro tipo de material y la falta de información de los primeros momentos.

Y, claro, también la época de las primeras normativas: “Todos el mundo se quería reunir con nuestro jefe”. Ellas tuvieron que filtrar y filtrar, dar explicaciones e intentar que a Faló solamente le llegase lo realmente importante. Fue la época de los primeros aforos, los cierres y las aperturas.

Después de un par de fotos, Paz y María Victoria vuelven a sus mesas. Ahora están juntas, pero hubo una época en la que no coincidían físicamente para evitar el riesgo de contagio y dejar a la secretaria de las Dirección General descabezada.

Las dos esperan que se agilicen las vacunas, vaya desapareciendo el virus y recuperen el trabajo que hacían antes de la aparición de la pandemia.

La época de la falta de EPIs o las primeras normativas fueron los momentos más duros por el nivel de trabajo

ENTREVISTA ARMANDO CHAURE EPIDEMIÓLOGO Y CREADOR DEL DATA COVID

“Trabajamos para que la gente que toma las decisiones tenga todos los datos”

Se ha informatizado la recepción de información, que llega desde todos los rincones de Aragón

CH. L. Juderías
Teruel/Zaragoza

A estas alturas de la pandemia, pocos aragoneses no han visitado alguna vez la dirección web transparencia.aragon.es/COVID19. Allí está alojado lo que se conoce como Data Covid, un portal repleto de información sobre contagios o fallecimientos. Tiene mapas sobre zonas de salud y gráficas de todo tipo para entender lo que está pasando con el virus en Aragón.

El inventor de esta plataforma se llama Armando Chaure y tiene 29 años. Es epidemiólogo. Médico especialista en medicina preventiva y salud pública. No lleva bata blanca, ni llamativas protecciones. Pasa su jornada laboral delante de dos pantallas de ordenador analizando, junto a otros profesionales, todo lo que pasa en torno a la covid en Aragón.

-¿Cómo se le ocurrió poner en marcha Data Covid?

-La idea era resumir toda la información que nos llegaba a vigilancia epidemiológica y hacerlo de una manera visual, con mapas y gráficos, y tenerlo todo un poco más a mano. Al principio, los técnicos que revisábamos la información y los nuevos casos teníamos cada uno nuestra propia forma de hacer las cosas.

-¿Y quién carga semejante nivel de información?

-Ahora, de forma automática. **-Pero pongamos un ejemplo: hay un caso en Alfambra. ¿Cómo llega hasta aquí?**

-Todos los casos positivos tienen que confirmarse con una prueba microbiológica. Cuando sale un positivo de cualquier laboratorio de Aragón, se comunica al médico de esa persona. Ese médico realiza una encuesta al paciente que después se queda



Armando Chaure señala una de las gráficas que puede consultarse en el Data Covid. Antonio García

grabada en la historia clínica electrónica.

Y todos los días, sobre las 12 de la noche, se hace una extracción de la información. Nos llega a nosotros mediante un programa que ya está totalmente informatizado, se depura la información y se carga.

-Todo informatizado...

-Sí. Al principio hacíamos la depuración a mano, pero lo hemos programado para evitar ese paso.

-Tienen en sus manos la web más visitada de Aragón ahora mismo...

-Debe ser. Se bloquea algunas veces por el exceso de visitas.

-¿A qué hora suelen estar los datos del día?

-A las 8 de la mañana ya están cargados, siempre que no haya un error en las extracciones, que a veces pasa. Luego, hacemos una actualización sobre las 2 o las 3 de la tarde.

-El gabinete de crisis de la mañana pasa buena parte de la reunión analizando los datos que ustedes cargan.

-En vigilancia epidemiológica nos dedicamos a eso, a extraer la información, analizarla, depurarla y prepararla para que la gente que tiene que tomar las decisiones finales disponga de todos los datos.

-¿Cuánto tiempo se tardó en diseñar la herramienta?

-La plataforma más básica se haría como en un mes, en abril del año pasado. Teníamos otros trabajos a parte, así que la hicimos con mapas de zonas básicas de salud y un par de gráficas. Hemos ido mejorando y metiendo más pestañas.

-¿Se está trabajando en alguna mejora?

-Si se nos ocurre algo, lo metemos. No hemos parado de actualizarla, es un cambio continuo.

-¿Sabemos los ciudadanos entender los datos?

-Se ha aprendido mucho en

los últimos meses. En Data Covid intentamos no utilizar terminología especializada, aunque sí es verdad que ahora hablamos de incidencia acumulada y antes lo hacíamos de casos por 100.000 habitantes. Ahora se manejan determinados términos que la gente entiende. Por ejemplo, que el número de pruebas PCR que se hacen influyen en los positivos del día. No es lo mismo el lunes que otro día de la semana.

-¿Qué debemos tener claro a la hora de enfrentarnos a Data Covid?

-La plataforma está diseñada para que sea lo más clara posible, pero sí que hay que tener en cuenta algunas variables.

Que los casos de un día están influenciados por el número de pruebas. Que los lunes y martes solemos tener pocos casos porque los sábados y domingos se hacen menos pruebas.

Como norma general, los casos de un día no sirven de mucho. Hay que usar las medias móviles, que serán el número de casos en los 7 días anteriores y así conseguiremos tener una media estable.

Si quieres saber como está Teruel, por ejemplo, debes coger los datos de una semana y así estará incluida la variación del fin de semana. Es importante conocer la incidencia a siete días.

-Perdiendo un poco de tiempo, uno se da cuenta que la web tiene una barbaridad de información.

-Claro. Hemos tenido tiempo para ir mejorando la plataforma. Cuando la montamos, en abril del año pasado, apenas había un mapa y algo de mortalidad. Hemos ido incluyendo toda la información que tenemos y que consideramos relevante e incluso curiosa.



GRATIS

cada lunes, con Diario de Teruel

Lunes, 8 de marzo de 2021 Los judíos de Teruel en la Edad Media

¿Puedo ir al huerto?

Un grupo de profesionales de la comunicación se encargan de las redes sociales del Gobierno de Aragón, en las que se han disparado las consultas desde que comenzó la pandemia

Chema López Juderías
Teruel/Zaragoza

El miércoles 21 de octubre del año pasado el Ejecutivo aragonés celebró un Consejo de Gobierno extraordinario. Después, el presidente, Javier Lambán y la consejera de Sanidad, Sira Repollés, comparecieron ante los medios de información para decir, entre otras cosas, que los malos datos sobre la covid obligaban a confinar perimetralmente las ciudades de Huesca, Teruel y Zaragoza.

Aquella comparecencia, como muchas otras relacionadas con la pandemia, se pudo seguir en directo por radio y televisión.

Pero muchos aragoneses decidieron hacerlo a través del canal de Youtube del Gobierno de Aragón. El vídeo tenía el viernes pasado 42.949 visualizaciones.

Más de 14.200 personas han visto la rueda de prensa del consejero de Educación, Felipe Faci, el 27 de agosto, en la que presentó las medidas para la vuelta a las aulas.

Las cifras de visualizaciones de estos dos vídeos -aunque hay muchos otros que superan las 8.000 visitas- son solo un ejemplo del poder de las redes sociales, donde el Gobierno de Aragón se ha volcado para dar información y aclarar dudas sobre la covid y las, a veces, enrevesadas normativas.

Luis Miñana, Eduardo Cariñena, Virginia Femoselle, María Ángel Pérez y Merche Navarro, con la coordinación de Esther Chamorro, forman el grupo de redes sociales del Gobierno de Aragón. Gestionan las cuentas de Youtube, Twitter, Facebook, Instagram y LinkedIn.

El equipo trabaja desde el edificio Pignatelli, la sede del Gobierno, en una enorme sala que recuerda a la redacción de cualquier periódico. Ocupan espacio físico con otros periodistas que atienden a los medios de comunicación tradicionales.

La cuenta de Twitter ya ha superado los 100.000 seguidores, con una espectacular subida de más de 25.000 en los últimos meses. La de Facebook suma más de 72.600 y la de Instagram tiene más de 19.300.

Este equipo especializado en las redes no solo se ocupa de la pandemia. También hay que subir contenidos de otros departamentos, aunque la covid se lleva ahora buena parte de su tiempo.

"Intentamos traducir las medidas que aprueba Sanidad y que todo el mundo las tenga claras. Mascarillas, distancia social, horarios, grupos de personas que se pueden reunir...", explica Virginia Femoselle. "Primero tenemos que entenderlo nosotros y a veces tenemos dudas", cuenta entre risas.

Todos coinciden en una cosa: el papel fundamental de Merche Navarro. Esta periodista forma parte del grupo de redes, pero



Virginia Femoselle, Eduardo Cariñena, María Ángel Pérez y Luis Miñana (de izquierda a derecha), trabajando en el Edificio Pignatelli. Antonio García



Algunos de los carteles que se distribuyen desde las redes sociales para aclarar las restricciones por la covid

también trabaja con María Eugenia Carey y María Vidal, las responsables de prensa del Departamento de Sanidad. "Merche sabe mejor que nadie las instrucciones y es la que nos ayuda", cuentan.

Luis Miñana explica que se enfrentan a un doble problema: traducir la información a un lenguaje sencillo y hacerlo con limitaciones de caracteres en muchos casos. Por eso, la estrella de la comunicación ahora son unas 'cartelas' que resumen de forma muy visual las normas. Pocos aragoneses pueden decir que no han recibido alguna de ellas a través de WhatsApp.

"La red social más invisible es el WhatsApp", explica Eduardo

Cariñena. "Cuelgas un tuit con la información y enseguida te llega el cartel por un grupo. Es imposible controlar el impacto que tiene".

Evitar bulos

María Ángel Pérez abunda en este aspecto: "La gente no sabía acceder a la información y ahora los carteles sirven para que se distribuyan desde los ayuntamientos u otros grupos". Además, todos coinciden en que evita los bulos. Luisa, Eduardo, Virginia, María Ángel, Merche o Esther podrían pasar horas contando anécdotas que les han ocurrido en los últimos meses.

Han tenido que atender cientos de preguntas que les han lle-

gado desde todo Aragón y en cada momento ha habido temas recurrentes: los huertos, los desplazamientos, qué hacer si había síntomas, las vacunas...

Y todos recuerdan especialmente la angustia de los primeros días y la empatía generada con los interlocutores. "Nadie entendía lo que estaba pasando y se desbordaron los mensajes privados en las redes", recuerdan ahora. El equipo, además de su labor de comunicación, tuvo que hacer de psicólogos de muchos ciudadanos que vivían en la oscuridad más absoluta y encerrados en sus casas.

Todo ese *feedback* con los seguidores no era nuevo, pero sí que reconocen que se desbordó.

EL APUNTE

Un grupo de WhatsApp con los periodistas desde el 16 de marzo

El Departamento de Comunicación del Gobierno de Aragón creó el lunes 16 de marzo de 2020, recién estrenado el estado de alarma, un grupo de WhatsApp para canalizar de una forma más rápida la información con los medios de comunicación. 165 profesionales están incluidos dentro de un grupo que sirve para avisar de comparecencias, noticias o aclarar las dudas que siempre surgen por las normativas, las campañas de vacunación o la interpretación de datos.

"Siempre han sido perfiles muy activos", cuenta Femoselle, con peticiones de aclaraciones sobre escolarización, dependencia o ayudas al alquiler. Eso sí, nada que ver con los últimos meses: "Al principio nos pilló a todos con nuestras circunstancias personales, pero un año después ya está todo protocolizado", respiran aliviados.

Con sus horarios y sus rutinas, ningún miembro del equipo evita echar un ojo a horas intpestivas. Sus compañeras le recuerdan a Eduardo una contestación en Twitter a las 4 de la mañana: "Me despertó el niño y, mientras le dormía, aproveché para contestar", recuerda ahora entre risas.